

dad que se confronte con otras cinco formas de espiritualidad. Una atea (comentando el precioso libro de A. Comte-Sponville al que cabe preguntar si no se ha quedado mirando asombrado la señal, sin mirar a donde remite esa señal). Otra centrada en “la mismidad” y su relación con lo que denominan Unidad o Realidad no dual. Y la que el autor llama expresamente no cristiana sino “jesucristiana” y “unitrinitaria” la cual, a lo largo de la historia, se desglosará en la espiritualidad ortodoxa y la latina. El diálogo está hecho de forma totalmente integradora, recogiendo todo lo que el autor ve de positivo en cada postura e intentado completarla con lo que le falta. Y esto lleva claramente al tema de los pobres, presencia de Dios y vicarios de Cristo para un jesucristianismo unitrinitario. Un tema que se lleva buena parte del libro en un recorrido histórico. Esta es “la carne” que debe tener toda espiritualidad que no quiera quedarse en una especie de gnosticismo. Vale la pena un par de citas que, aunque un poco largas, dan buena idea de la orientación del libro: “hay verdades que, por mucho que molesten no se pueden poner entre paréntesis o descalificar como ‘ideológicas’, o como ‘resabios dogmáticos’ de los que liberarse cuanto antes para relacionarse con un Dios que ‘Océano de la unidad infinita’ o ‘sí eterno’, no tiene nada que ver con la cruz ni con los calvarios de todos los tiempos. La búsqueda de la paz interior es importante pero no al precio del olvido, descuido —y menos descalificación o desprecio— de la cruz o del monte de las bienaventuranzas” (p. 126). Una experiencia de Dios directa o “sin carne”... “no es racionalmente consistente entenderla como puerta que abre a la fusión con Él. Empeñarse en lo contrario constituye una obcecación con riesgo de incurrir en fundamentalismo” (p. 234). Por señalar alguna limitación, cabría decir que falta un desarrollo de la espiritualidad luterana de la justificación por la fe y que la fundamentación cristológica podría haber ido más allá de Nicea y Constantinopla I, hacia Éfeso y Calcedonia.—José Ignacio GONZÁLEZ FAUS

Narrativa

BERGARECHE, Jacobo: *Los días perfectos*, Libros del Asteroide, Barcelona 2021, 184 pp. ISBN: 9788417977627.



A Luis, casado y con tres hijos, su amante acaba de escribirle para decirle que su historia ha terminado: “dejémoslo aquí, quedémonos el recuerdo. Adiós, te quiero”. Austin, la ciudad que durante unos pocos días de los últimos años ha sido el lugar de la aventura, se convierte entonces en espacio para el recuerdo y la reflexión. Unas cartas de Faulkner a su amante, encontradas en el archivo dedicado al escritor en el *Harry Ransom Center* de esa ciudad, lanzarán preguntas distintas hacia la historia vivida allí y a un matrimonio herido por el tedio. Sobre todo, una en la que Faulkner dibuja para su amante una especie de *storyboard* de lo que parece ser el anticipo de un buen día pasado juntos.

La historia con Camila, la genial amante mejicana, es una historia sin restos arqueológicos: todo tiene que ser borrado para no ser descubierto. El pequeño cómic dibujado

por Faulkner invita entonces a crear un relato en forma de carta de despedida, que es también la memoria escrita de los días perfectos pasados juntos. ¿Perfectos? Quizá sí, pero también con final. El final que permite escribir la historia completa, pero que vuelve a dejar a Luis frente a la realidad de su vida, su otra vida, la de un matrimonio que se revela en todo su espanto: una sucesión de días sin imaginación común, un ejercicio de supervivencia en medio del aburrimiento.

Tras la carta a Camila, Luis escribe a Paula, su mujer. En un texto por momentos brutal, el protagonista de la novela de Bergareche hace un diagnóstico casi terminal del matrimonio. Sin embargo, no pierde la esperanza. ¿Qué es un día perfecto? ¿A qué podemos aspirar todavía? Ahora el dibujo de Faulkner da la pista para iniciar una nueva búsqueda, la búsqueda de lo que puede ser un buen día. Se trata de volver a los días perfectos que ya tuvo el matrimonio, no para repetir el guion (en el que, por lo demás, se descubre más de una imperfección), sino para descubrir la música de fondo que hizo que aquel día fuera bueno, un día perfecto, aunque no tuviera nada de extraordinario, como el que pasaron hace décadas Faulkner y su amante.

Bergareche ha tocado, con ironía y sin dar recetas milagrosas, uno de los temas de nuestro tiempo. Quizá no solo el de la crisis de los cuarenta, sino algo más. El de nuestra insatisfacción —modernísimo—, el de la lucha entre el ideal, la realidad y la fantasía, el desafío de aprender a aburrirse (qué escena sensacional el diálogo entre el protagonista y su padre al respecto), y el de seguir buscando algo parecido a la perfección, quizá empezando a intuir que se presentará con el rostro —aparentemente vulgar— de lo ya conocido.—Carlos MAZA SERNEGUET, SJ

Jesuitica

CERVERA BARRANCO, Pablo (ed.): *Ignatius. San Ignacio de Loyola. Relato del peregrino*, Bookman, Madrid 2021, 150 pp. ISBN: 9788412027310.

Este libro se publica como homenaje a san Ignacio de Loyola. Es una edición conmemorativa con ocasión del V Centenario de su conversión. Se trata de una joya literaria, de una edición limitada y rigurosamente numerada (633 ejemplares). Ha de ser calificada como una lúcida decisión, realizada gracias al esfuerzo del editor, Don Pablo Cervera, profundo conocedor de la vida y espiritualidad del fundador de la Compañía de Jesús.

El volumen ha sido especialmente cuidado, desde el punto de vista material, por parte de un gran artesano. Se trata de una persona enamorada del libro: Miguel Ángel Blázquez. Todo ello se percibe desde la portada de esta obra, donde aparece austero el escudo de la Compañía de Jesús, reproducido en relieve. Realmente estupenda es también la calidad del papel, en un hermoso tono marfil. En la edición se ha querido fusionar el texto con la serie de 48 grabados realizada por el afamado pintor Pedro

